

BARGAS

FIESTAS 1992 POPULARES



EN HONOR
DEL STMO. CRISTO DE LA SALA

18~22 DE SEPTIEMBRE

REINA Y DAMAS DE HONOR 1992



YOLANDA PANTOJA SILLERO
DAMA JUVENIL



MARÍA
JIMÉNEZ SÁNCHEZ
REINA JUVENIL



REMEDIOS PLEITE RODRÍGUEZ
DAMA JUVENIL



TAMARA ALONSO LANCHA
DAMA INFANTIL



CARLA DÍAZ MARTÍN
REINA INFANTIL



MIRIAM
LASERNA MUÑIZ
DAMA INFANTIL

SALUDO

Queridos vecinos:

Un año más y Bargas se dispone a celebrar con sus mejores galas, las Fiestas en Honor del Santísimo Cristo de la Sala. Una sinfonía de música y luz y al fondo, la alegría desbordante de unos Bargueños dispuestos a dejar de lado los problemas cotidianos que nos enfrentan a la realidad de la vida. Por unos días nos olvidamos de muchas cosas porque las fiestas, nuestras fiestas, son así: reverdecen viejas amistades; se comparte la alegría con los demás; no hay rencor que enturbie la presencia de un vecino; el brillo de los ojos de las gentes se nos antoja distinto, como si fuera el preámbulo de esa dicha que todos buscamos. Efectivamente, en nuestras fiestas todos nos transformamos de alguna manera.

Quiero como Alcalde de todos, estar con vosotros en estas fechas, vivirlas, sentirme uno más en las interminables noches festivas Bargueñas y también, no podía ser menos, solidarizarme con aquellos que, por una u otra causa no estarán con nosotros.

Creo que el programa de este año es atractivo y en el hay espacio para todos, pero para que este se lleve a buen fin es necesaria vuestra participación.

Os animo desde aquí para que la "Función del Cristo" sea justificación necesaria para un encuentro dichoso.

Un fuerte abrazo

Vuestro Alcalde
Luis Miguel Seguí Pantoja

INFORMACION MUNICIPAL

TOMA POSESION CONCEJAL

En sesión extraordinaria de fecha 13 de mayo de 1992, tomó posesión del cargo como Concejel del Ayuntamiento de Bargas, doña María del Carmen del Cerro Gutiérrez, por estar incluida en la lista de candidatos presentada por el Partido Popular en las elecciones locales de 26 de mayo de 1991, en sustitución, por renuncia de don Santiago Martín Maestro-Meneses.

PRESUPUESTO MUNICIPAL ORDINARIO EJERCICIO DE 1992

De conformidad con los artículos 150 y siguientes de la Ley Reguladora de las Haciendas Locales, Texto articulado 39/1988, el Ayuntamiento Pleno en sesión ordinaria celebrada el día 29 de mayo de 1992, aprobó el presupuesto municipal ordinario correspondiente al ejercicio de 1992, que resumido por capítulos queda de la siguiente forma:

INGRESOS

A) OPERACIONES CORRIENTES	
1.- IMPUESTOS DIRECTOS	52.193.836
2.- IMPUESTOS INDIRECTOS	20.446.400
3.- TASAS Y OTROS INGRESOS	78.573.387
4.- TRANSFERENCIAS CORRIENTES	117.599.575
5.- INGRESOS PATRIMONIALES	914.000
B) OPERACIONES DE CAPITAL	
6.- ENAJENACION DE INVERSIONES REALES	25.000.000
8.- ACTIVOS FINANCIEROS	400.000
TOTALES INGRESOS	295.127.198

GASTOS

A) OPERACIONES CORRIENTES	
1.- GASTOS DE PERSONAL	115.301.219
2.- GASTOS DE BIENES CORRIENTES Y SERVICIOS	68.582.836
3.- GASTOS FINANCIEROS	6.785.976
4.- TRANSFERENCIAS CORRIENTES	13.131.000
B) OPERACIONES DE CAPITAL	
6.- INVERSIONES REALES	82.157.749
8.- ACTIVOS FINANCIEROS	610.350
9.- PASIVOS FINANCIEROS	8.558.068
TOTALES GASTOS	295.127.198

UN RETO EDUCATIVO PARA BARGAS

Con el comienzo del curso 92/93, se implanta en el Colegio Público "Stº Cris-to de la Sala" el primer ciclo de la Nueva Educación Primaria, que sustituye al primero y segundo cursos de lo que hasta ahora ha sido la E.G.B. Du-rante el presente año y a lo largo de los próximos cursos, habrá que ir dis-poniendo de los elementos necesarios para que la Educación Primaria sea una realidad. Y ello significará abordar temas tan elementales como, la me-jora del Centro, la dotación, la preparación y reciclaje del profesorado, el de-sarrollo del nuevo Currículo y dotación a las aulas de los materiales necesarios para una educación adecuada de esta etapa de la LOGSE.

Esta implantación de la reforma será un gran RETO, no solamente para el Mi-nisterio de Educación sino también para el Gobierno Autonómico de nues-tra Comunidad y para la Administración Municipal, todos conjuntamente deberán ser ambiciosos, porque los resultados de la Ley, dependerán en gran medida de la generosidad con que las diferentes administraciones aborden esta etapa de la Educación.

Pero otro gran acontecimiento se va a dar en nuestro pueblo durante el pre-sente curso, el funcionamiento del Instituto de Secundaria que, comenzará a funcionar con la implantación del 2º Ciclo de la Educación Secundaria. Bar-gas junto con Fuensalida y los Yebenes, van a ser pioneros en iniciar esta eta-pa obligatoria de la Ley de Educación.

No cabe duda que la trascendencia social, cultural y educativa de Bargas y su entorno comarcal, va a ser importantísima con la puesta en marcha del nuevo Instituto que está programado para recibir en sus aulas a alumnos de Secundaria, Bachiller y módulos de Formación Profesional con una ca-pacidad de más de 800 alumnos.

La escuela debe influir para que los escolares intenten transformar la socie-dad en la que viven adquiriendo valores y actitudes que acerquen más la es-cuela a la vida y a los problemas y necesidades que ésta plantea a los jóvenes.

EL RETO educativo está en marcha, todos los que participamos en la edu-cación padres, profesores y autoridades en el Colegio Público y en el nue-vo Instituto, debe estar dirigido a hacer de la institución escolar una entidad útil para la vida, así como para facilitar la integración de todos los alumnos en la sociedad que les tocará vivir.

Extracto del acta de los concursos de Carteles, Poesía y Narrativa convocados por la comisión de cultura de este Ayuntamiento.

El jurado calificador para el Concurso de Carteles en su Decimocuarta edición estuvo formado por:

- Dolores Bailón García*
- M^a del Carmen Tellez de Cepeda Gutiérrez*
- Juan Carlos Alonso García*
- Marcelino Hernández Rodríguez*

acordando conceder los premios a los siguientes trabajos:

Cartel General: Joaquín Díaz Valles. Título: "Nocturno en color"

Cartel Local: Juan Ramón Rodríguez Tellez. Título: "Amanecer y atardecer en Bargas."

*Premio Infantil: Diego del Cerro Rodríguez
(Compartido) David Puerta Pleite*

El Jurado calificador para los Concursos de Poesía y narrativa en su Decimocuarta edición estuvo formado por:

- M^a del Pilar Delgado Lillo*
- M^a del Carmen del Cerro Gutiérrez*
- Juan Manuel Martín Rodríguez*
- Jesús del Verbo Menchero*

acordando conceder los premios a los siguientes trabajos:

Poesía-Nacional: Ramón Gallar Pérez. Título: "Regreso a Itaca"

Poesía Local: José Luis Tellez de Cepeda Tellez. Título: "Requien"

Poesía Infantil: M^a Belén García Montemayor. Título: "Caminante"

Narrativa nacional: Eugenio Fuentes Pulido. Título: "La Frontera"

Narrativa Local: José Luis Tellez de Cepeda Tellez. Título: "El encierro"

Narrativa infantil: Desierto.

REGRESO A ITACA

Sufrirás la amargura de los bosques
tratando de alcanzar a la gacela que huyó de tus sentidos,
te arrojarás al mar y los delfines
te hablarán de sus ritos malabares inútilmente bellos,
abrazarás el porvenir viscoso de todos los reptiles,
te llevará la audacia a los infiernos a conocer a Orfeo,
acudirás al bronce que reclama tu sumisión incierta,
navegarás heroico en la tormenta detrás de la esperanza,
podrá tu audacia llevarte a los confines
sin una voluntad que te traicione,
pero un día cualquiera
regresarás a Itaca,
allí donde Penélope divierte la vaguedad del tiempo
delante del telar inacabable donde teje y desteje
con el hilo que mana de la savia dolorosa de tus sueños.
Ese es el juego absurdo del destino:
déjarte ir,
mirar como te alejas,
pero tenerte atado a su capricho
para tirar de tí cuando le plazca,
si Atropos antes no emplea sus tijeras.
No creas que eres libre recorriendo distancias.
Tú no escribes la historia, la padeces;
para éso te han creado.
Caminas con un lastre
y cuando acabes fatigado o inerte
regresarás en busca de aquel lecho
que padecías al lado de Penélope.
Por todos los caminos de la tierra
se acaba circundando las distancias
y regresando al germen de la raíz totémica.
Por eso son estúpidas las prisas.
Con las manos vacías
o con las manos llenas,

gritando de dolor
o sonriendo en cada amanecer,
con la fé como impulso prometeico
o arrastrando la agnóstica certeza,
regresarás a Itaca
donde tampoco esperes encontrar el paraíso
ni gozar la verdad,
esa verdad que escriben los prófugos con sangre
con mierda de moribundo
leche de mujer
o lágrimas,
porque en Itaca no habitan las palmeras en un clima pletórico,
ni discurren las aguas cristalinas entonando salterios,
ni el león alimenta mansedumbre bajo la piel canela,
ni el volcán lanza oro por el cráter,
ni el sándalo perfuma las pocilgas,
ni Telémaco crece en inocencia cada año que cumple
y ni siquiera es cierto que Penélope
haya cegado el cauce de su sangre definitivamente.
Ella sabe que Ulises ha de volver a Itaca
porque todos,
un día,
regresamos.
O después de vencer al Minotauro
o con el corazón hecho girones por la herida certera de su asta.
Una vez superado el laberinto,
giramos en la rosa de los vientos
como en el carrusel de una verbena
hasta sentir el vértigo en las sienes.
Y sólo nos ofrecen la posibilidad de dos abismos:
o regresar a Itaca,
o caer contra el suelo y estrellarnos.

Ramón Gallar Pérez

(Trabajo ganador del XIV Concurso de Poesía General de 1992, que será leída en la Inauguración Oficial de las Fiestas –Viernes 18– por su autor o persona en quien delegue.)

“REQUIEM”

Al olmo de la cuesta de la iglesia

Dies irae, dies illa,
solvat saeculum in favilla...
Hoy, cuando regreso de ocios y descanso,
me dicen que yaces herido de muerte,
que en tí se ha cebado, con saña la suerte
y ya no eres sombra, cobijo, remanso.
Que tus verdes hojas, ayer lozanía,
refugio de aves, misterio frondoso,
cambian su color, con pálido poso
de una transparencia desgarrada y fría.
Quantus tremor est futurus
quando judes est venturus...
Trés generaciones de ojos extrañados
contemplan las ramas, como se desnudan,
como se consumen, se secan y mudan
en terribles manos de dedos crispados.
Como se adelanta el otoño triste,
como la inclemencia de un sol de verano
recesa tu tronco. El trueno lejano
anuncia La Parca, con su lanza en ristre.
Tuba mirum spargens sonum

per sepulcra regionum...
Doblan las campanas en la torre amiga,
repiten los ecos asombrados, yertos.
La estirpe y la raza de bargueños muertos
remueven los huesos en la despedida.
Y la dulce acacia, feliz compañera
en otros momentos de alegría y gozo,
alarga sus ramas, se hace sollozo,
quiere darte sabia de otra primavera.
Mors stupebit et natura,
cum resurget creatura...
Ya, ni las hormigas recorren tu tronco,
solo la cigarra, en tu calentura,
camufla su traje y tu desventura
lanzando a los vientos un cántico ronco,
vaso de desgracia repleto, con colmo,
te toca beber y apurar las heces
de exótico caldo. Recuerda que, a veces,
es liberación. ¡Adios viejo olmo!

José Luis Téllez de Cepeda Téllez

(Trabajo ganador del XIV Concurso de Poesía Local de 1992)

LA FRONTERA

*“Por hablarte supe hablar”
Lope de Vega*

— ¿Estás seguro de que habrá muchachas bonitas en la fiesta? —preguntó Renato en un español que todavía no conseguía hacerse flexible a los oídos.

— Si no lo estuviera no hubiera venido hasta aquí a buscarte.

Iban los dos en la yegua de Lucio, un animal fuerte y rápido en la carrera, con memoria par recordar las veredas más oxidadas de la sierra y los olores de los caballos del cuartel, aquellos olores a garañón violento —esperma y cuero sudado— de los que convenía huir a galope tendido, aunque se perdiera la carga. En aquellas ocasiones siempre era preferible prescindir del matute que arriesgarse a prescindir de la libertad y la palabra.

La yegua los llevaba por una vereda que, entre alcornoques y encinas velludas como mujeres de circo, asciende al monte que sirve de separación y de frontera, el llamado Montón de Trigo. Hacía uno siglos que en sus laderas se había desarrollado una furiosa batalla —con esa furia que sólo puede surgir entre vecinos, desahogando en unas horas de violencia todas las desconfianzas y envidias, todos los celos históricos acumulados en decenios— entre las dos partes. Y todavía hoy, cuando los campesinos hunden la reja del arado en el barbecho, van encontrando restos —la ruta oxidada de una lanza, un virote, un casco, el racimo de huesos de una mano— que si ya no mantenían vivo el odio, sí, al menos, el recuerdo del enfrentamiento. Así, los muchachos de los dos lados se habían convertido en los recipendarios de una memoria de lucha más alimentada por la tradición que por ninguna antipatía personal contra el adversario. En otros años, conquistar la cota fue motivo de peleas entre los dos bandos, a menudo regadas con sangre cuando una piedra veterana en estas lides acertaba en la cabeza de alguno de los adolescentes que peleaban con una seriedad que desde hacía siglos habían olvidado sus mayores. Porque en este lado estaba latente la idea de la patria mutilada, y en aquel todavía supuraba la vieja herida oliventina.

Renato, con las manos sobre sus rodillas, observó la nuca fuerte de Lucio y sintió sus músculos tranquilos y confiados en el caminar de la yegua. Recordaba

bien el brutal cuerpo a cuerpo que habían mantenido una tarde en la cota. Ahora no podía comprender que él hubiera apretado aquel cuello con tantas ganas de hacer daño.

Al llegar a una bifurcación de la vereda, Lucio detuvo la yegua con un movimiento casi imperceptible de sus rodillas. Un camino subía definitivamente hacia la cota; el otro bajaba hacia el túnel.

— ¿Por dónde pasamos? —preguntó Renato.

Lucio miró hacia arriba. El cielo estaba nublado, como si fuera de estaño, denso y bajo. Algunos galayos verticales parecían tallos de coliflores sosteniendo los cúmulos blancos.

— Vamos por la vía. Hoy hace frío y a ellos les gusta la frescura del túnel sólo el calor aprieta.

Espoleó hacia abajo el paso de la yegua hasta llegar a los viejos edículos arruinados, contruidos, hacía ya más de treinta años para albergar una futura aduana que nunca existió. Allí se detuvieron de nuevo y miraron alrededor antes de entrar en la boca. Nada se movía. La yegua debía conocer el camino, porque al patear las primeras traviesas, todavía bien conservadas por la brea, entendió un galope que sólo terminó cuando atravesaron el túnel y dejaron también atrás los no menos arruinados edificios aduaneros de este lado. Renato volvió a sentir, como siempre que cruzaba la raya, una ligera inquietud de clandestinidad atornillándole la boca del estómago.

Media hora después llegaron a Trevejo. Olía ya a fiesta y un tambor sonaba por algún sitio. Entraron en la casa. La madre de Lucio lo saludó cariñosa y les sacó a la mesa, en una bandeja de peltre, dos copas de aguardiente y los dulces festivos: pasteles de higos pasos, florones con miel y técula mécula.

— ¿Qué tal esos trenes? —le preguntó el abuelo. Cada vez que lo veía le hacía la misma pregunta.

Había trabajado en la construcción de la vía y después de treinta años se seguía preguntando por qué la obra más grande que había visto nunca era también la más estéril.

— Marchan.

— Aquí dejamos la vía hecha, pero los trenes nunca llegaron. Dicen que son peligrosos, que corren más que la yegua más rápida.

— Lo peligroso no es la velocidad, lo peligroso es la parada —dijo Renato.

Aunque él también había coqueteado con el contrabando, había optado por fin, cuatro años atrás, por una decisión vocada: ser ayudante de locomotora de los Camihos de Ferro de Portugal, tramo Guarda-Castelo Branco, rechazando la seducción del comercio de fronteras.

Cuando salieron hacia la plaza era ya de noche. Algunos cohetes estallaban por el cielo y los arpegios de los acordeones culebreaban en el aire. La fiesta hervía de gente y Renato saludó en portugués a algunos del otro lado que, como él, habían acudido al reclamo del aguardiente y de la música. Olía a vino y a alcanfor, a tierra labrada y a perfumes baratos.

Una pareja de Guardias Civiles —hundidos en sus tricornios de hielo, encaпотados en sus verdes capas españolas de las que sobresalían las bocas negras de los fusiles— cumplía su servicio bajo los soportales, aislada de todos, acaso con envidia.

Poco después, una muchacha rubia, de risa franca y cuerpo generoso, vino a buscar a Lucio y se lo llevó a bailar. Renato se quedó solo, acodado en la barra de tablones que olían a vino. Pidió otra copa de aguardiente y miró alrededor. Al fondo, a la izquierda, vio a dos muchachas que bailaban enlazadas, pero él sólo se fijó en una de ellas: era morena, menuda y delgada, y se movía con gestos nerviosos, como un pájaro. Tenía la boca pequeña y delicado el contorno de la mandíbula.

Los ojos, muy rasgados, de una perfecta simetría, remarcaban su aspecto de ave, huidiza y algo enigmática. Vestía una blusa blanca y una falda verónica negra, del mismo negro sólido que su pelo.

Renato pensó que se parecía a una golondrina. Apuró el aguardiente, hizo un esfuerzo para despegar de la barra su timidez de extranjero y fue hacia ella.

— ¿Cómo te llamas? — le preguntó mientras bailaban.

— Me llamo Ana, pero todos me llaman Andolina —contestó humedeciendo sus palabras con una risa limpia de ironía.

“Su cara acepta bien la risa”, pensó Renato mientras sentía la cintura tibia debajo de la blusa y el palpitir de los pechos menudos como si los hiciera vibrar una leve corriente eléctrica.

— Los portugueses no sabéis bailar —añadió luego mirando sus pies torpes que no lograban acoplarse al ritmo del pasodoble.

— Dejemos de bailar y paseemos.

Sus primeros pasos fuera de la plaza anunciaban ya la liquidación de su claudestinidad.

Para cada paisaje de la tierra hay una herida de la civilización, para cada valle hay un residuo, un cuchillo para cada monte. Pero esta vía muerta ya no es herida, ya está integrada en el paisaje, ya es sólo cicatriz tenaz que atrae los ojos con la seducción de la ruina. El Oeste también existe, ya está bien de mira sólo hacia el Mediterráneo, había dicho el Ministro al comenzar el siglo que nadie imaginaba tan febril y enloquecido. Que sea abierta una vía hacia el Poniente, por el camino más corto entre las dos capitales, que también el Oeste nacional tenga su oportunidad histórica, al otro lado ya están de acuerdo, abramos nosotros una vía que enlace con la excelente red de los Caminhos de Ferro de Portugal. Tardaremos años, señor Ministro, será una obra babilónica. Que comience ya, que los topógrafos señalen con cal blanca la línea por donde ha de herir la espuela, que se horaden túneles bajo los cerros más altos y que sean abiertos en canal los oteros suaves, que la pala y la pólvora vayan allanando un camino entre las montañas de la sierra, que el pico vaya entrando en la pizarra, es la piel dura de la tierra, capas que pueden arrancarse sin demasiado esfuerzo. Pero aquélla es también tierra de granito, dice el ingeniero, y las rocas de granito son como verrugas que le salen a la carne y es arduo arrancarlas sin un poco de sangre. Sangre de quién, del hombre o de la tierra. Sangre de los dos, señor Ministro. No importa un poco de sangre si se llega a Babilonia, que sean iniciadas ya las obras, repito, que los picapedreros comiencen a machacar la piedra, que un pintor vaya pensando en el diseño de una moneda que conmemore la inauguración. que trenes pasarán por allí. Los trenes vendrán luego.

Pero los trenes nunca vinieron. Se fueron a Lisboa por un paso abierto ciento cincuenta kilómetros al Sur, de geografía menos ardua y tormentosa. Aquí quedó una docena de leguas de vía estéril que a ningún sitio llevaba, en la frontera entre Portugal y España, una hebra hilada a la esperanza de oír algún día el latir de una locomotora y de ver el humo negro detrás de una loma.

Los túneles se usan ahora para encerrar por las noches los rebaños de cabras y la tierra removida sirve de camino para los carros. En las casas de los ferroviarios pernoctan a veces transhumantes y gitanos.

— ¿Dónde vas?

— Voy a España.

— No llegarás nunca. Ningún tren pasó jamás por ahí.

Renato sigue caminando con la carretilla de carbón, sin hacer caso. Una idea peregrina le había venido a la cabeza. Lucio le ha mandado este amanecer un escrito con un muchacho portugués que regresaba asustado. Le decía que no viniera, que no podría pasar, era peligroso, todo estaba revuelto al otro lado. Los generales se habían sublevado contra la República, la Guardia Civil había cerrado las fronteras y había rumores de que un destacamento militar subía a vigilar los pasos habituales del contrabando, no tanto para impedir que nadie entrara cuanto para evitar que nadie cuyo nombre figurara en la listas pudiera evadirse. En Trevejo ellos se habían organizado, no tenían apenas armas, pero tenían la radio, más de media España es leal y nosotros también vamos a resistir, compañero.

Enciende la caldera y echa dentro paletadas de carbón hasta que la aguja del termómetro comienza a levantarse. Mientras se calienta vuelve a limpiar los últimos restos de polvo. Es una vieja locomotora a la que la llegada de las nuevas máquinas diésel redujo al ostracismo. Aparcada en una vía muerta, ha comenzado a pudrirse. El orín se va imponiendo sobre la pintura negra de las chapas y la carcoma se alimenta voraz del austero roble portugués de los paneles interiores. Renato desenrolla los metros de tela blanca que ha mandado comprar a Joana, su hermana mayor, y con ellos rodea todo el frontal negro de la locomotora, pone una cinta blanca de boda en el pecho de acero. De las dos cestas que Paulinha, la pequeña, le ha traído, coge las flores y las va prendiendo en la tela blanca, entre los intersticios de las chapas, entre los pocos cristales que aún sobreviven. El barómetro de presión ha subido hasta la mitad del nivel. Renato lo comprueba todo una última vez antes de meter la marcha de arranque. La máquina respira como una fragua, parece que no quiere moverse, que toda la fuerza se le va por la chimenea. Pero es cierto lo que dicen: el tren sabe mucho de amores. Despiertan las bielas dormidas, se estremece toda la vieja osamenta metálica de cilindros y pistones, pero los cojinetes resisten, y despacio, despacio se va despegando el beso antiguo de las toperas oxidadas. Poco a poco, el avance, aunque al ralentí, se hace estable y definitivo.

La máquina abandona la vía muerta y atraviesa la hermosa estación portuguesa de paredes de azulejos. A la salida, Renato la detiene, se baja y empuja

la palanca de cambio de agujas jamás usado. La palanca no cede, está encasquillada por el abandono y el olvido. Renato coge una piedra del balasto caliente bajo el sol del diecinueve de julio y la golpea hasta que logra desprender los raíles y dirigirlos hacia la vía que ningún tren pisó nunca.

Sus compañeros se detienen asombrados a contemplar su osadía. Adónde va Renato, no va hacia el Oeste, ni hacia el Norte, ni hacia Gaviao ni hacia Guarda, va a España, no llegará nunca, ningún tren pasó jamás por ahí, y es una máquina demasiado vieja.

Vuelve Renato a subir a la locomotora y definitivamente ya singla hacia las montañas que sirven de frontera. No será mucho tiempo, serán apenas quince minutos para llegar al túnel, uno deja la luz en Portugal, entra en la oscuridad y vuelve a salir a la luz en España, es casi un parpadeo, parece mentira que algo tan corto separe tanto.

Cuando llega, se le vienen a la cabeza las palabras de Lucio: "A ellos les gusta la frescura del túnel sólo cuando el calor aprieta", y hoy aprieta el calor, hoy el bochorno de julio se ha sentado sobre la tierra. Pero no hay soldados vigilando el paso, nada se mueve en las casetas fronterizas, un silencio de pampa lo certifica. Sólo se oye el rítmico carrete de las ruedas y el bumbum de los pistones. Calla en lo alto el auditorio vegetal de las encinas. No hay nadie. Es terreno áspero y pocos imaginan que esta vía abierta para nada treinta años antes pueda ahora estar siendo utilizada por un muchacho portugués que va a buscar a una muchacha española.

Renato recuerda todas las veces que volvió a entrar desde la tarde en que Lucio vino a buscarlo para la fiesta. Pocos meses después fue aquella noche cuando ella lo llevó a una nava de encinas donde al atardecer los pájaros solían descansar. El amor había comenzado a hacerse visible en los ojos, los labios comenzaron a ser besos. Sus manos lo tomaron para abrirle la puerta donde detrás esperaba una gota de sangre. En su vientre hecho de calor y de barro todo atisbo de clandestinidad fue liquidado. Pero aquella noche lo importante llegó después, ese después más difícil que decepciona o abre para otra ocasión los corazones. Por qué te llaman Andolina, porque dicen que me parezco a un pájaro, de todos huyo y a nadie me acerco, ahora estás cerca de mí, y Renato reía satisfecho con un poco de orgullo y ella lo miraba con aquel mirar rasgado de tan perfecta simetría, limpio y lleno de hospitalidad mientras decía tengo el

pelo negro y el pecho blanco, y Renato la había vuelto a besar en sus labios pequeños, dóciles y a la vez encrespados, dulces como si vinieran de picotear trigo.

Aquella piel era distinta de otras pieles que antes él había acariciado, también suaves, pero a la vez transmitiendo a los dedos la sensación de estar sucias y sudadas como la pana roja de los reclinatorios; pieles de mujeres un poco obesas que se dejaban tocar como ovejas y que exhibían sonrisas profesionales y forzadas, como si rieran bajo el agua.

Al salir del túnel, Renato levanta la cabeza y por la ventanilla sin cristales mira el ahora seco paisaje español, solitario y libre de uniformes. Es una tierra dura, de cerros apretados como si un dios furioso los hubiera comprimido entre las manos, que, cada cierto tiempo, estremecida por un tifón de pobreza y de locura, provoca el afán de dispersión en sus habitantes. Pero basta al día siguiente un crepúsculo tranquilo bajo una encina —le había dicho Lucio— para que uno sienta que es un privilegio haber nacido en ella. La locomotora avanza tranquila abriendo la cremallera de la vía, como se abre una blusa o una falda negra, quejándose un poco del mal estado de los raíles oxidados, de algunas eclisas sueltas. Vieja es la vía, vieja es también esta locomotora y marcha, parece que se entienden, deben tener la misma edad. Nos vamos acercando a Trevejo, donde Andolina espera.

Más allá, a cincuenta kilómetros, está siempre Breda, la villa del parelio y de las dos sombras, pero eso Renato no lo sabe, él allí no llegará nunca, a él le basta con llegar a Trevejo.

Después de una curva que no hace presagiar nada, aparece de repente el pueblo y Renato frena porque ya está en la estación. No es estación, es un apeadero pequeño con un lazo para cambiar de sentido, con zarzas invadiendo la anchura de la vía, con un viejo almacén de donde, de pronto, atraídos por el ruido de la máquina, comienza a salir mujeres y hombres armados con escopetas. Renato se asombra de que haya tanta gente allí reunida, como esperándolo, pero cuando detiene la locomotora lo comprende todo: flota en los rostros algo parecido al miedo del marino que hace equilibrios sobre la plancha pirata. La gente lo observa con el mismo asombro que él siente, qué hace aquí una vieja locomotora portuguesa, cómo ha podido llegar por esta vía que ningún tren recorrió nunca a pesar de nuestras esperanzas e ilusiones, es un mal día para inau-

guraciones, casi no podemos ni alegrarnos ante esta demostración de lo posible, locomotora chorreando colores que viene en son de paz en este día de guerra, mirad los velos blancos y las flores que la adornan.

Dos hombres armados, vestidos de pana negra —dentro de ella viven y posiblemente morirán— se acercan a Renato, que desciende de un salto.

— Camarada portugués, no es buen momento para fiestas.

— Vengo a buscar a una mujer.

Aparece entonces Lucio saliendo del almacén. Junto a él también viene Andolina. Ambos se abren paso entre la gente y Lucio se adelanta y lo abraza.

— Te dije que no vinieras. Es muy peligroso.

Andolina se queda detrás de los hombres armados, pero le sonríe resistiendo el deseo de correr hacia él, subir a la máquina engalanada y marchar buscando la sombra fresca y pacífica de un túnel solitario. Andolina siente un nudo en la garganta, es un madroño agridulce que no puedo tragar, te quiero tanto ahí junto a esa máquina vieja que has cubierto de flores y velos para venir a buscarme, pero ahora tenemos preocupaciones más urgentes. Son los ojos los que hablan por encima de las escopetas. Nada es más urgente que mi amor, sube y vayámonos, no puedo, viene la Guardia Civil caminera hacia Trevejo, no nos encontrarán aquí, sube, te llevaré a Torres Albas, es un pueblo portugués pequeño y apacible donde ya te esperan mis hermanas Joana y Paulinha, no puedo, Renato, no ves que no puedo.

Suena de repente un paqueo de disparos cercanos. Lucio, que ha estado conversando con los hombres, es ahora quien habla a Andolina:

— Sube al tren. Tú serás la primera pasajera de esta vía que algún día abriremos. Esto no puede durar mucho tiempo y cuando vuelva la calma podréis regresar con nosotros. Ninguna muchacha puede rechazar una declaración semejante — Concluye señalando la locomotora. Vuelven a sonar los disparos, pero el equilibrio se ha roto: cada vez son más frecuentes y cercanos los estampidos silbantes de los fusiles frente a las viejas detonaciones de las secas escopetas.

— Sube y márchate ya, quizá más tarde no puedas —ordena Lucio empuñando su arma—. Ojalá pudiéramos llenar dos vagones con los niños y las mujeres. Nosotros vamos a resistir.

Andolina toma la mano que le ofrece Renato, da un beso rápido a Lucio y sube a la locomotora. Algunas muchachas se acercan a coger las flores que la

adornan y se las prenden en la oreja.

Renato echa nuevas paletadas de carbón, cambia de sentido en el lazo y vuelve hacia el camino antes recorrido. Las muchachas los despiden agitando los brazos mientras ya los pocos hombres que empuñan las más heteróclitas armas corren por la vía en sentido bien distinto, ellos hacia España y la sangre, Renato y Andolina hacia Portugal y la esperanza.

Recrudescen los tiros ahí atrás, pero la locomotora ya trota de regreso hacia la frontera. Dentro van un hombre y una mujer. Hablan con sus bocas distintos idiomas, pero una lengua común de trigo y de saliva.

Ya se ve el Montón de Trigo, ya están llegando a las casetas semiderruidas de la inútil frontera, ya se ve la boca acogedora del túnel, sería hermoso parar y unir los cuerpos entre los dos países, ahí donde nadie puede decirnos: Tú eres extranjero, en ese territorio que no es de nadie, es tuyo y mío, nadie marcó una raya blanca en la mitad del pasadizo. Y ya entonces sonando los disparos, el golpe infligido sin haber amagado, las ráfagas de ametralladora chocando contra las chapas negras.

Resiste el hierro, pero la carne no resiste la pedrea de plomo que atraviesa la tela blanca y las flores y las ventanillas sin cristales. Andolina cae hacia atrás cuando una bala soez le parte el pecho blanco. Renato grita y el grito resuena por los montes cercanos. Los restos enterrados en el Montón de Trigo reconocen la voz universal y antigua del dolor y se remueven inquietos bajo las raíces cereales. Renato se tumba sobre ella y la abraza. Hay un hueco entre los dos pedazos del corazón partido y poco tiempo ya para ocuparlo: la locomotora está llegando al túnel. Renato se levanta sobre sus rodillas y la bala caliente vuelve a encontrar la carne.

La vieja locomotora no se detiene, ella sola atraviesa el túnel huyendo de un territorio que en su paso exige tan sangrienta castillería. Cuando el terreno comienza a declinar, su velocidad aumenta: es un caballo negro desbocado, huyendo a galope tendido, al viento los velos blancos donde fulguran purpurones de rosas o de sangre.

Poco a poco, la carbonilla va poniendo negros los crespones blancos.

Eugenio Fuentes Pulido

(Trabajo ganador del XIV Concurso de Narrativa General de 1992)

CAMINANTE

Caminante que vas sin rumbo,
sin camino dejar de andar,
cuantas cosas buenas
te hallas en el camino
y malas también encontrarás.
Con zapatillas desgastadas,
con tu mochila al hombro vas.
Escribes poemas por el camino
y sueñas llegar algún día
a ser poeta de verdad.
Eres vagabundo soñador
porque en tu camino, caminante,
no hay palabras de amor.

M^a Belén García Montemayor

(Trabajo ganador del XIV Concurso de Poesía Infantil Local 1992)

PROGRAMA OFICIAL DE FIESTAS

JUEVES, DIA 17

10,00 Noche

— CONCURSO GASTRONOMICO DE BARRIOS. (Ver bando).



VIERNES, DIA 18

06,30 Tarde

- XIV CROSS POPULAR.

07,30 Tarde

- OFRENDA FLORAL al Stmo. de la Sala ofrecida por los niños y niñas de la localidad, ataviados con los trajes típicos de nuestro pueblo.

09,30 Noche

- Inauguración Oficial de las Fiestas con la proclamación de las Reinas y Damas de Honor.

En este acto se harán entrega de los premios a los ganadores de los concursos literarios que convoca la Comisión de Cultura y será leída la Poesía ganadora en el apartado de adultos.

El Sr. Alcalde nos dirigirá unas breves palabras y dará la orden de quemar el famoso y sin igual CHUPINAZO que organiza y patrocina la Peña "La Viga".

Una vez finalizado el mismo se iniciará el DESFILE DEL IX CONCURSO DE CARROZAS que estará amenizado por las Bandas de Música de la localidad.

Durante el desfile de Carrozas la peña "La Viga" aportará una fuera de concurso así como su famoso "Carrito de los Helados" que servirá como plataforma para la distribución de caramelos y limonada, todo ello amenizado con la increíble marcha de la Agrupación Musical Peña La Viga.

Finalizado el concurso se procederá a la entrega de premios del Concurso de Carrozas en el local de la peña "La Viga" (C/ Arroyada).

12,00 Noche

- VERBENA POPULAR en la Plaza Constitución a cargo de la Orquesta Los EXTELESON.

SABADO, DIA 19

09,00 Mañana

- Dianas y Pasacalles por las calles de la localidad, a cargo de la banda de Cornetas, Tambores y Gaitas de Bargas.

09,00 Mañana

- Tradicional ENCIERRO por el sitio de costumbre (Haciendo saber que durante todos los encierros la Peña "La Viga" obsequiará a todo el pueblo con sabrosas sardinas y pegadora limonada).

10,00 Mañana

- TIRO DE CODORNIZ, organizado por la Sociedad de Cazadores Valdeolivas. (Ver programas aparte).

06,00 Tarde

- GRAN CORRIDA DE TOROS
Toros de: Murteira Grave
Diestros: José M.^a Manzanares, Rafi Camino y Mariano Jiménez.

07,30 Tarde

- X EXPOSICION DE ARTISTAS BARGUEÑOS en el Salón de Sesiones del Ayuntamiento.

09,00 Tarde

- Solemne MISERERE en el que actuará la Coral Parroquial de Bargas. Una vez finalizado el mismo se procederá a la típica quema de la TRACA y LUMINARIA.

11,00 Noche

- VERBENA POPULAR en la Plaza Constitución amenizada por la ORQUESTA SANTIAGO.

12,00 Noche

- Tradicional quema de FUEGOS ARTIFICIALES en la calle Arroyada a cargo de la Pirotécnica HUMANES.

DOMINGO, DIA 20

09,00 Mañana

- Tradicional ENCIERRO por el sitio de costumbre.

11,00 Mañana

- Solemne MISA MAYOR. Al término de la misma se realizará una mascletá en la puerta de la Iglesia, para después obsequiar con vino a todos nuestros mayores.

01,00 Tarde

- CONCIERTO en la Plaza de la Constitución a cargo de la Banda de Música de la Academia de la Infantería de Toledo.

05,00 Tarde

- NOVILLADA SIN PICADORES
Diestros: Gabriel Hermida (Esquivias) y Jesús Alonso "Chule" (Bargas).

09,00 Noche

- Tradicional PROCESION DEL STMO. CRISTO DE LA SALA, que será acompañada en su desfile por la Banda de Música de la Academia de Infantería de Toledo y las Bandas de Música de la localidad.
Una vez finalizada la misma se procederá a la quema de una bonita colección de FUEGOS ARTIFICIALES.

12,00 Noche

- VERBENA POPULAR en la Plaza de la Constitución a cargo de la ORQUESTA TRIGAL.



LUNES, DIA 21

09,00 Mañana

- Diana y Pasacalles a cargo de la Banda de Cornetas, Tambores y Gaitas de Bargas.

09,00 Mañana

- ENCIERRO, por el sitio de costumbre.

01,00 Tarde

- ACTUACION INFANTIL

06,00 Tarde

- NOVILLADA PICADA.
Luis Domecq (rejoneador). Diestros: Angel de la Rosa y Oscar Higaes.

10,00 Noche

- VERBENA POPULAR en la Plaza de la Constitución, amenizada por la ORQUESTA VIEJA BANDA.



MARTES, DIA 22

08,30 Mañana

- CACERIA DE GALGOS., en el paraje de la La Gurillaorganizado por la Asociación Galgera de Bargas.

01,00 Tarde

- CONCIERTO, en la Plaza de la Constitución a cargo de la Agrupación Musical Peña La Vega.

06,00 Tarde

- Tradicional BECERRADA organizada por la Junta Protectora de la Stmo. Cristo de la Sala participarán los mozos y mozas de la localidad.

10,00 Noche

- VERBENA POPULAR en la Plaza de la Constitución amenizada por la ORQUESTA NUEVA SALSA.

NOTAS:

- La empresa constructura ESCOBAR SANCHEZ regala al Excmo. Ayto. de Bargas 3 vacas para todos los vecinos.
- El Ayuntamiento se reserva el derecho de realizar cualquier modificación o alteración de este programa oficial por causas imprevistas.



“EL ENCIERRO DE BARGAS”

Introducción

Bargas, singular en tantos aspectos: Procesión del Cristo, trajes típicos... Famoso universalmente a través de los productos y objetos elaborados por sus artesanos: “Mueble Bargueño”, Marquesitas, escabeche de besugo, decoración de cerámica, pan...; no ha sido lo suficientemente valorado en algo que es consustancial con el espíritu y la forma de ser del hombre de Bargas: SU AMOR Y SU AFICION POR LOS FESTEJOS TAURINOS.

Dentro de estos festejos hay otra de las singularidades bargueñas: los ENCIERROS de antaño. Aquellos encierros llenos de fuerza, de entereza, de virilidad, de hombría.

Los encierros de Bargas fueron encierros lúdicos, donde se jugaba con la vida. Donde la habilidad de los vaqueros competía con la ligereza y rapidez de reflejos del mocerío para sorprender y no ser sorprendidos.

Encierros “machos”, donde la velocidad de pies, una garrota en la mano y el cuerpo limpio del mozo, pugnaban con los afilados pitones y la bravura de burracos y zaínos.

Encierros fuertes, con nervio, con sabor a riesgo, contrastando con los actuales “descafeinados” del correr y correr delante de los toros.

Encierros con horizontes amplios, dilatados, limpios, en los cuales los únicos burladeros eran la destreza y la sangre fría de cada uno.

Con el desempolvado de esta página de Bargas, pretendo dos cosas: hacer rememorar a los “mayores” sus años mozos y picar la curiosidad de los más jóvenes.

El encierro

Conforme se adelantó en la introducción, para el bargueño su encierro es un juego. Un juego que se dedicaba a preparar una semana antes de que llegara, un juego que, en esencia, consistía y se podía resumir en dos puntos, base de todo el juego:

- Los vaqueros tratarán de que los toros entren en los toriles.
- Los mozos se oponen a esta entrada, hasta tres veces.

La pugna competitiva es tenaz y porfiada, pues, cuando los toros entran en los toriles, para los vaqueros termina el trabajo y para los mozos acaba la diversión.

Todo empezaba la semana anterior a las fiestas. Se cortan garrotas en el Arroyo del Almendral, procurando que terminen en porra; se forman tertulias en las tabernas, en ellas surgirán las nuevas canciones, con alusiones a los hechos y personajes del año. Estas canciones, parte de las cuales llegaron hasta nuestros días, constituyen un rico folclore de nuestros antepasados.

La noche del viernes, anterior al tercer domingo del mes de septiembre, se forman cuadrillas, entre las cuales corría generosa la bebida, que rondan cantando hasta la madrugada. Allá, sobre las tres, empezaban los primeros reconocimientos del terreno, para determinar el sitio exacto donde habían dormido los toros, ni que decir tiene que siempre había dos o tres "sitios exactos", pues siempre había algún «valiente» que juraba haber estado allí.

Los toros conducidos por hombres a caballo, venían andando por caminos y cañadas desde la vacada hasta el término de Bargas. Llegaban a la caída de la tarde al sitio donde dormirían, procurando escoger lugar alejado del pueblo para evitar miradas indicretas.

De madrugada, las cuadrillas de mozos, se reunían sobre el mismo

terreno donde tendría lugar el encierro, se discutían competencias y se establecían estrategias, la principal el taponamiento de las posibles entradas al pueblo. Proseguía expléndido el reparto de bebida, aunque se empezaban a notar pequeños estragos entre la tropa. Sentados sobre el terreno que había que defender, saltaba la copla:

¡Vamos por ellos!

¡Vamos por ellos!

Cogemos los garrotes y los volvemos.

Las luchas del alba sorprendían la llegada de los primeros “enterados”, los cuales repartían por doquier sus conocimientos, anunciando que “habían dormido en la dehesa de “Notarroches”. Se cantaba:

Los árboles de la plaza,
van a servir de garrotes,
para volver a los toros,
que vienen por “Notarroches”.

Tras la última canción los corros de mozos empezaban a moverse inquietos, se aclaraban las voces con un nuevo “tiento a la bota y de nuevo, otra garganta pregonaba:

Tienen ronquera, tienen ronquera,
porque han bebido agua de la “Chorrera”.

El sol, con cara de sueño y ojos asombrados, alumbraba los campos de Bargas. Es el principal invitado y sus rayos, aún indecisos, empiezan a marcar las distancias, a dibujar movimientos imprecisos en la lejanía que, las más agudas miradas, confunden con el caminar de la manada: ¡Por allí, por allí!, grita el más impaciente. ¡Por el Valle de Santiago!

Se arremolinan, se aprietan unos con otros, hacen pantalla con sus manos... no ven nada, se trata de una falsa alarma. Sin embargo, es un

buen motivo para echar un trago, que, griten las mujeres y canten los hombres:

Ya viene el rumbo,
ya vienen las bargueñas,
ya viene el rumbo,
ya vienen las bargueñas,
la sal del mundo.

En uno de aquellos: ¡Por allí, por allí!, las miradas confluyen sobre unas figuras, difusas aún, apenas adivinadas, que, con los rayos del sol parecen derretirse en la lejanía y que, envueltas en una pequeña nube de polvo, se van agrandando a medida que se acercan. Ya se enmarca su contorno, ya se destacan las aguzadas puntas de las garrochas, el color de la piel de los “bureles” (dos burracos, un colorao ojo de perdiz y tres negros zaínos). Seis, siempre fueron seis, siguen al cabestro guía, rodeados por tres cabestros más.

Ya pueden distinguirse los vaqueros, dos montados a caballo y uno a pie zahones y gorra de visera. Los montados con picas, el de a pie larga vara en la mano y, colgada de la faja, una honda.

La manada viene tranquila y sosegada, sólo se nota el nerviosismo en cierto movimiento de la cabeza de algún manso, es un movimiento imperceptible, como si se espantara las moscas, como si estuviera diciendo que no, es su veteranía que le hace intuir lo que le espera entre aquella masa de gente que tiene delante.

El sol ya está alto, los mozos tensos, las mujeres, chillonas y gesticulantes, se han retirado a los tejados del matadero municipal y a las tapias de las casas próximas, arrastrando con ellas a los muchachos. Las más osadas acompañan a la “Gente Mayor” que, con pocas facultades, se camuflan en las paredes del cementerio, alguna, la más decidida, cierra filas con los mozos.

Es el momento supremo de tensión, los nervios contenidos sobre el soporte de las piernas, la garganta seca, la mano firme sobre la garrota, la mirada fija en el pelotón de toros y cabestros.

El mozo, dispuesto a seguir el rito ancestral que le lanzará hacia los toros, canta:

Que los volvamos,
los vaqueros nos dicen
que los volvamos,
que ellos traen caballos
“pa” sujetarlos.

Y estallan con fuerza las gargantas de las mujeres desde los improvisados balcones de tapias y tejados: ¡¡Ay, ay, ay, ay, ayyyyy...!!

No son gritos de miedo, son gritos de ánimo, de empuje, de aliento. Es la entereza de unas mujeres que animan a sus hombres. Es la forma de enviarles el telegrama de su brio y genio bargueños.

La manada, echa un ovillo, se acerca poco a poco. Sobre la tierra muerta del otoño castellano levanta a su paso una nubecilla de polvo que delata su presencia, ya se aprecian netamente las limpias siluetas de hombres y animales. ¡Viene el “colorao” delante! grita una voz, y todas las miradas, ansiosas de ser las primeras en descubrir lo que se acerca, confluyen sobre el mismo punto.

El mayoral ajusta su cinto, tira la colilla del último cigarro hasta sabe Dios cuando, y carga su honda.

Parte raudo el terrón hacia el cuerpo del cabestro guía, pero, al llegar a los lomos del animal, se hace caricia y a lo largo de su recorrido va deshaciendo las migajas de la arena. Es el toque de atención, detrás de él llega la voz amiga, la voz que durante tantos días es compañera y norte:

¡¡Vamos, Gitano!!

El Gitano dócil a la orden, emprende un suave trotecillo que le conduce a tomar el mando. El resto de la manada parte tras él. Los caballos aprietan los costados, el mayoral arrea con la honda. Su voz suena acariciadora cuando nombra a cada uno: ¡ Eh Cartucho ! ¡ Vamos Perdigón! ¡ Yu, Yu, Calcetero!.

Los animales se lanzan en veloz carrera hacia la masa de hombres que tienen enfrente, trescientos metros los separan, doscientos, cien, cincuenta... el choque se produce:

¡Hay que volverlos, hay que volverlos!

Aunque el señor Alcalde nos meta presos

Los toros vuelven grupas, no entran en los toriles, desparraman su sorpresa por los campos, pero, al final, van a la “querencia”, el sitio donde pasaron la noche. Allí se reúnen con ellos los vaqueros y vuelta a empezar. Así hasta tres veces, es la norma y la regla del juego.

Llega de nuevo el choque, tan deseado y no por ello menos temido, los animales, perplejos, ante la muralla de carne vociferante, no saben qué hacer, en última instancia siguen a los mansos que, más diestros y con mayor experiencia en estos lances, se vuelven. Algunos quedan parados, “engallados”, es el momento más difícil y de más peligro. El “engallado”, si saca su casta o su miedo, se lanzará contra la gente abriendo huecos en la barrera humana y sembrando el espanto y la sangre.

En la mayoría de las ocasiones, la segunda vez que se vuelven, suele ocurrir que los animales sorprendidos, desconcertados, pierden “el norte de la querencia” o huyen desperdigados, sin que se les pueda reunir. Es el momento del desmande. ¡Se han “desmandao”! grita la gente. Los vaqueros, cubiertos de sudor, se declaran impotentes para reunirlos. Los caballos muestran, en sus ollares dilatados y en la blanca manta de espuma que tapa su cuerpo, el cansancio y la estenuación. Se forman corros de mozos en los que más que hablar se grita, donde

se elucubra, donde, al final, se impone la realidad: "Hay que encerrarlos, mañana tienen que ser toreados. Los mozos se dividen en cuadrillas que se dirigen por los distintos rumbos tomados por los animales.

No se sabe cómo, pero lo cierto es que, cuando los encuentran, se hacen con ellos, se los cargan a hombros, para de esta forma entrarlos y encerrarlos en los toriles. Es el triunfo de la pujanza y la valentía sobre el instinto y el peligro.

El encierro ha terminado, las gentes tornan a sus casas comentando las incidencias vividas, los lances vistos, alguno todavía pálido del susto.

El sol, marcando la vertical, se derrite del esfuerzo y manda gotas de fuego. Es la hora de comer y las familias se encierran en sus casas, la tranquilidad vuelve a Bargas, la paz que la siesta extiende por las calles del pueblo invita al sosiego. Tan sólo unos rezagados, que se entretuvieron tomando "la penúltima", rompen el sopor de esta hora cantando:

La plaza ya está cerrada,
la plaza ya está cerrada,
los toriles ya están hechos
los toros de Corrochano,
corriendo por los barbechos.

José Luis Téllez de Cepeda Téllez

(Trabajo ganador del XIV Concurso de Narrativa Local de 1992)

HA NACIDO CCM: EL Nº 1 FINANCIERO EN CASTILLA LA MANCHA.

Nº 1 EN SERVICIO

La entidad financiera de nuestra comunidad
con más personas, oficinas y cajeros automáticos
para atenderle.

Nº 1 EN CREDITOS

Más empresas y más familias cuentan con nosotros.

Nº 1 EN DEPOSITOS CAPTADOS

Más clientes nos confían más dinero.

Nº 1 EN REINVERSION EN LA COMUNIDAD

Nuestros recursos y beneficios se quedan aquí.



Caja Castilla La Mancha

C/ Benito García de la Porra, 11 y C/ Real, 27 • BARGAS (TOLEDO)

PESCADOS



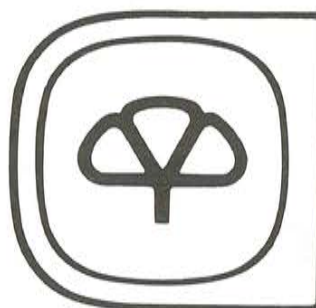
PICA S.L.

C.I.F. B-45247384

C/. REAL, Nº 5 - TELF.: 35 70 11 - BARGAS (TOLEDO)

Plaza España, s/n
Teléf.: 76 11 14

45500-TORRIJOS
(Toledo)



MAPFRE

BARGAS: MARIANO PLEITE GUTIERREZ
C/ José M.^a Lain, 4 - Tel.: 35 80 33

Grupo Asegurador



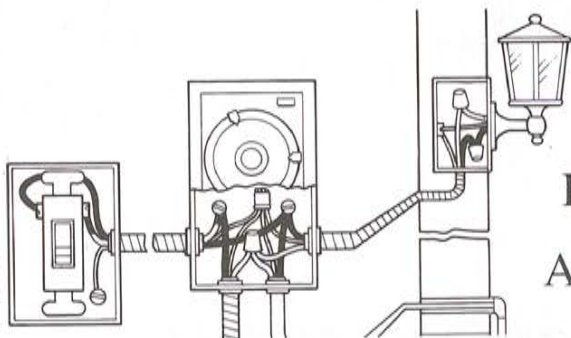
MABI C.B.
CONSTRUCCIONES

Poeta Pedro Bargueño, 2
San Juan, 5

Telfs.: 35 71 43
35 75 97

45593 BARGAS (Toledo)

INSTALACIONES ELECTRICAS



EDUARDO PARAMO
ANIBAL HERNANDEZ

C/ Valdesalud, 60
Teléfono 35 75 36

45593 BARGAS (Toledo)

Calle Cáceres, 5
Teléfonos 35 88 71



CONSTRUCCIONES

**ANTONIO DEL
SALADO E HIJOS
S.L.**

C/ Barrio Alto, 30

35 88 11

Telfs. (925) 35 73 30

35 79 38 45593 BARGAS (Toledo)

LAS PUERTAS, DE PAR EN PAR

Permitid a este humilde bargueño que abra las puertas de su patria chica de par en par para propios y amigos, aquí no hay extraños, en los preliminares de sus gloriosas Fiestas Populares en honor del Santísimo Cristo de la Sala de este emblemático Año de 1992...

Si se buscara la fórmula de condenar a un pueblo a muerte, no existiría otra más cruel que prohibirle celebrar sus fiestas. Y es que éstas son el estímulo, la salsa, el móvil de su vida al soslayo de las contrariedades o bajo la espada de Damocles en la inseguridad ante lo imprevisible.

Sea cual fuese el nivel socio-económico de un colectivo humano, no influirá para nada en la brillantez de sus alegrías festivas ya que habrá de prevalecer su Fe por encima de todo. Las fiestas tienen su luz propia.

He conocido en Bargas las de la penuria de los años cuarenta, las del despertar de los sesenta así como las del desarrollo de los noventa. En cualquiera de los casos, por encima del nivel de vida siempre he visto brillar el entusiasmo, el cariño, la fe en las propias convicciones. En una palabra, la independencia ideológica ha permanecido sobre cualquier circunstancia social.

En el caso de Bargas, al margen de los encierros multitudinarios a campo abierto, al toro del aguardiente, al pasodoble polvoriento en la Plaza y la jota castiza bajo los acordes de la música de Magán; al socaire del chocolate con churros, la copa de María Brizar y el encierro domesticado con el aditivo nocturno de la elegante discoteca o el sofisticado pub; siempre alentará al instinto lúdico-festivo la llama ancestral e inextinguible de la creencia. La mayor expresividad humana de su credo está en sus diversiones. La inmensa alegría de los bargueños, en La Función, se refleja en el espectro del Cristo de la Sala. La juerga es el mejor homenaje que el pueblo le brinda a Dios desde el júbilo de su fantasía. Bargas se ha beneficiado del homicida invento de la pólvora, pues no tiene más utilidad que iluminar a su Cristo de la Sala; cualquier otro destino es una aberración que es preciso rectificar de inmediato...

¡Adelante!, el camino está expedito para todos hacia el pueblo de la hospitalidad fraterna y la acogida indiscriminada. Pásalo bien en la amalgama de las procedencias y la variedad de las diversiones. Que seáis muy felices desde la confianza de las buenas voluntades. Paz a los hombres que la tengan buena. En Bargas, buenas Fiestas bajo la divina voluntad del Cristo Stmo. de la Sala.

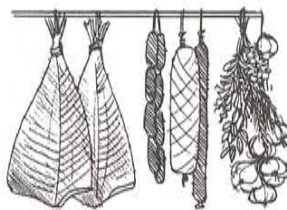
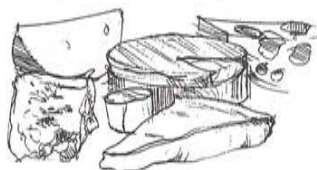
José ROSELL VILLASEVIL



Mesón

“EL VENTORRO”

TIPICO CASTELLANO



Ctra. Toledo-Valmojado, Km. 2,500
BARGAS (Toledo)

Telf.: 35 72 76



INTERNATIONAL
GRAPHIC SERVICE

***SERVICIO GRAFICO NACIONAL E
INTERNACIONAL, PARA LA
REALIZACION DE SUS IMPRESOS,
FOLLETOS, CATALOGOS, PAPEL
CONTINUO, REVISTAS, LIBROS...***

Urbanización Santa Clara, 34
45593 BARGAS (Toledo)

Tel.: (925) 35 88 12
Fax: (925) 35 70 18

Enlógio e Hijos, s.l.

CEREALES - FERTILIZANTES
SECADERO DE MAIZ

Oficinas:

Adrián Nodal Navarro, 1

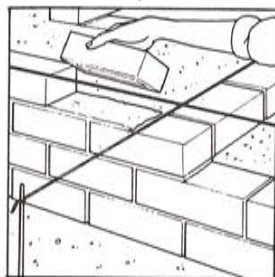
Teléf. y Fax 35 72 38 (2 líneas)

45593 BARGAS (Toledo)

Ctra. Estación de las Infantas,
Km. 2,600

Teléfs. 891 11 42 - 891 11 43

28300 ARANJUEZ (Madrid)



CONSTRUCCIONES

FAUSTINO Y SANTIAGO GUTIERREZ

C/ Eladio Moreno, 7
BARGAS (Toledo)

Telfs.: 35 86 10
35 78 69



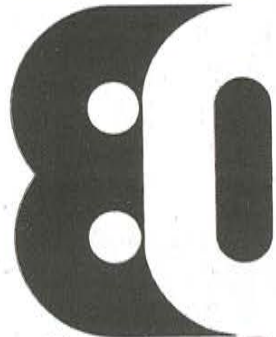
PASALO BIEN

¡Con tu fiesta!

Y VIVELA CON antena3

TOLEDO 95.4 FM

RADIO



Serie Oro

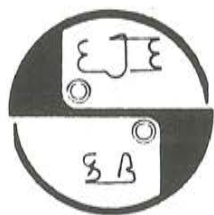
TOLEDO 94.2 FM



"Música"

POR ENCIMA DE TODO

¡FELICES FIESTAS!



**Suministros
Eléctricos
JERONIMO, S.A.**

S.E.JE S.A.

Ctra. Madrid-Toledo, Km. 63,300
Teléf. 35 32 55 - Fax 35 31 22

45280 OLIAS DEL REY (Toledo)

BEAS, S.A.

***BOMBAS Y ELEVACIONES
DE AGUAS SUBTERRANEAS, S.A.***

BOMBAS PARA TODA CLASE DE LIQUIDOS
GRUPOS ELECTROBOMBAS SUMERGIBLES
EQUIPOS HIDRONEUMATICOS PRESION
REPUESTOS Y ACCESORIOS PARA TODA
CLASE DE BOMBAS
INSTALACIONES ELECTRICAS

BEAS, S.A. — C/ Húmera, 8
Teléfono 207 00 70
28023 MADRID



Ferretería Industrial de Toledo, S.A.

Avda. General Villalba, 21
Teléfs. 22 07 61 - 22 17 76

Fax 22 06 05
T O L E D O

Paseo de la Rosa, 112
Teléfs. 21 27 04 - 21 04 87



HIPOCLORITO

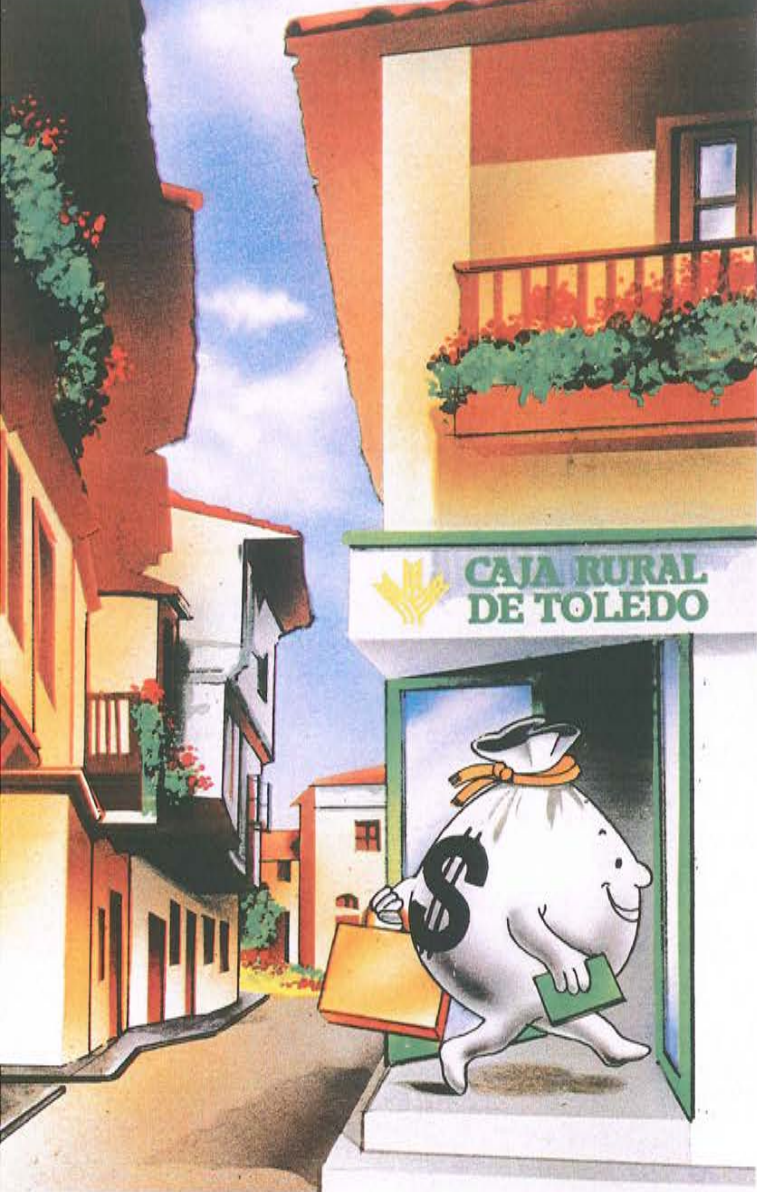
Tejar Viejo®

Tratamiento de Aguas

Mariano Cudero Bautista

C.I.F. 3775920 - X

Particular: Benito Lorenzo, 44 - Teléf. 78 41 78
Almacén: Ctra. Calvín a Méntrida, Km. 16,500
45510 FUENSALIDA (Toledo)



DOMICILIACIONES

Su dinero tiene vida,
infórmese de sus ventajas

- Nóminas
- Pensiones
- Liquidación Cooperativas
- Crédito fácil
- Anticipos
- Domiciliaciones de recibos
- Seguro de accidentes
- Viajes gratis
- Tarjetas SERVIRED
y VISA-ELECTRON



**CAJA RURAL
DE TOLEDO**

OFICINA EN BARGAS:

C/ Ramón y Cajal, 2

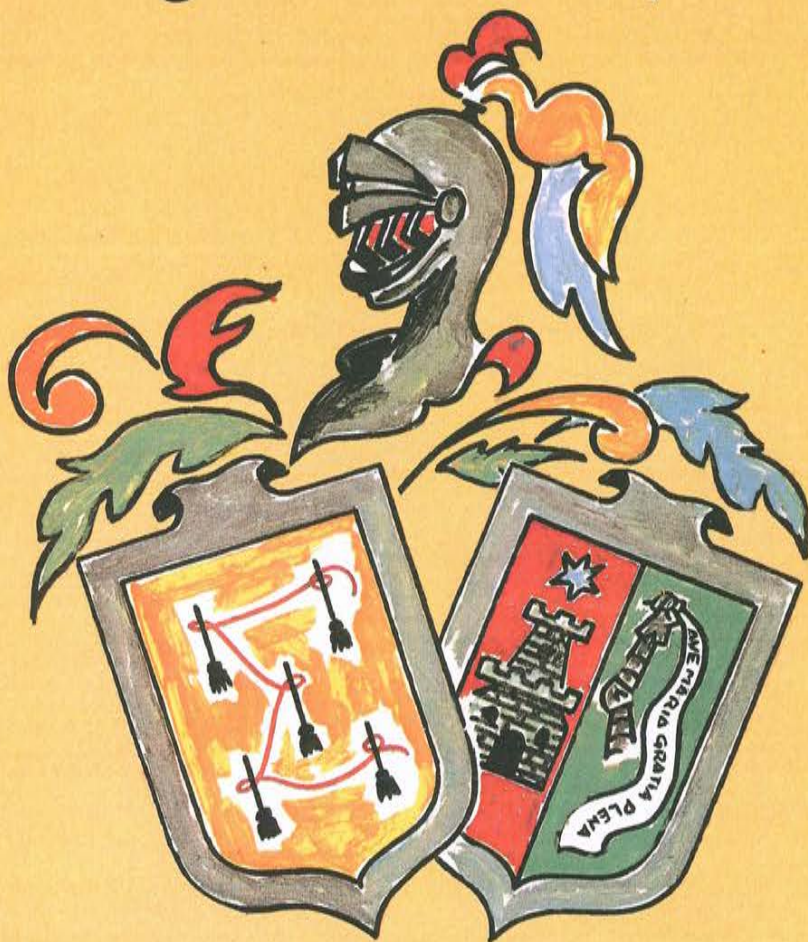
Telf.: 35 73 93

BARGAS (Toledo)



**PROGRAMA OFICIAL DE
FIESTAS 1992
EDITA: AYUNTAMIENTO DE BARGAS**

Construcciones



Escobar Sánchez

Grupo de Empresas

OFICINA GERINDOTE
CARRETERA TORRIJOS, 11
TEL. Y FAX 76 24 12 - 77 03 96

OFICINA TOLEDO
C/ DIVISION AZUL, 3
TEL. Y FAX 25 30 12 - 25 31 84